



MISCELÁNEA

Un amigo envió por Facebook un enlace a un video la banda King Crimson, generado por Inteligencia Artificial (IA): el video está armado con la letra de la canción En la corte del Rey Crimson. Tan solo dos minutos y cada verso de la canción es ilustrada por la IA en un único estilo gráfico.

Midjourney es la plataforma de IA que está dando de qué hablar. Hace dos meses estuve en una charla por zoom, desde Argentina, en donde se debatía acerca de los derechos de autor, de la creatividad puesta en cuestión y de la originalidad del aprendizaje automático del algoritmo.

Pues bien, en cuanto a derechos de autor, la plataforma Midjourney es de pago y con una mensualidad podemos tener, a partir de indicaciones en texto cómo queremos la ilustración, y ya es nuestra, que también se puede intercambiar entre los varios grupos existentes. Es decir, la plataforma no solo que nos permite tener la gráfica, sino que se basa, además en un trabajo colaborativo entre los usuarios. Allí radica el segundo y tercer elemento de la creatividad y la originalidad, que no son tales sino que existen por y para el intercambio entre usuarios.

En este coloquio se trató acerca del desplazamiento que se daría por parte de la IA hacia el trabajo de dibujantes, ilustradores, caricaturistas y demás personas que trabajan con los trazos gráficos. Pero llegaron a una conclusión: esto no matará a eso.

Con el advenimiento de las tecnologías y las diferentes plataformas mediáticas, siempre se han anticipado los funerales de oficios, trabajos y medios. En este caso, la IA no matará al trabajo individual del artista gráfico, pues en Midjourney podemos encontrar un sinnúmero de trabajos muy similares, incluso idénticos con distinciones mínimas: eso hace la máquina, generar imágenes parecidas pero que se distingan entre sí para que no sean idénticas.

Esto no matará a eso

Pablo Escandón

Miembro colaborador del Grupo Museum I+D+C. Laboratorio de Cultura Digital y Museografía Hipermedia, de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro externo del Grupo Novos Medios de la Universidad de Santiago de Compostela. Quito, Ecuador





Asistimos al inicio de un viaje que, de seguro, modificará el trabajo gráfico de los creadores, quienes, sin duda, integrarán estas plataformas en sus creaciones, pues no se plantean como competencia ni como sustitutas a la invención y embrujo del ser humano, sino que se convierten en herramientas para investigar y desarrollar el propio estilo.

Es mucho mejor conocer y comprender cómo poder aportar a la máquina y domesticarla, para que entregue creaciones más cercanas a nuestros deseos y necesidades. Ahora, Midjourney tiene un estilo gráfico reconocible, que está siendo explotado por quienes gustan de componer mundos que no se originan en lo gráfico sino en lo textual, pero que no necesariamente son los bocetos ideales.

Cuando entré en la plataforma le pedí al robot que me creara imágenes de la ciudad de Quito con playa. El resultado fue mágico: zonas comerciales bañadas por agua, reflejos lacustres de edificios e iglesias, con trazos no definidos sino difuminados, con un expresionismo llevado al límite, con una luminosidad repetitiva, de cuadros que solo pueden ser europeos y no pintados desde los Andes y su peculiar baño de luz. Allí está el error de la máquina, pues los creadores de las plataformas ingresan información de escuelas, tendencias y líneas gráficas muy generales.

Los resultados de las búsquedas son

asombrosos, en un primer momento, pero reconocibles luego, ya que en el foro de la plataforma vemos escenas parecidas con diferentes pedidos del usuario, pero a la final, todo sale de la misma matriz. Si se le pide que genere una pelea entre García Moreno y Eloy Alfaro, como lo hice, la IA arroja figuras difusas de boxeadores de los años sesentas o de espadachines del siglo XIX, pero sin la precisión de los rasgos del líder conservador ni la estatura del Viejo Luchador.

Cada vez, el usuario tiene que entregar más información para que la máquina entregue un resultado más afinado, y eso solo se hace con una interacción más constante y con palabras más precisas.

El uso de la Inteligencia Artificial en el mundo gráfico nos está alucinando, pues puede llegar a configurar una colección de obras de artistas que nunca las hicieron pero que bien podrían asignárseles como propias.

El caso particular con Midjourney al pedirle una imagen de un lago andino del Ecuador: reprodujo el trazo, la luz y los motivos más cercanos a la pintura de Rafael Troya. Luego fue perfeccionando la entrega y las tres siguientes imágenes parecían una mezcla de aquellos cuadros de gran formato que describen Tenochtitlan cuando entraron los españoles pero bajo la tutela del Chimborazo o del Cayambe.

En fin, el aprendizaje automático que hace la máquina tiene que ver con la forma en cómo nosotros ingresamos la información, los requerimientos que le hacemos y los detalles e indicaciones que exigimos. De esta manera, cada vez que desde nuestra cuenta de Discord

"Quito with beach." Imagen generada por Midjourney.

conectada a Midjourney realizamos búsquedas, el algoritmo se va adecuando a nuestros registros de peticiones.

También podemos subir imágenes digitalizadas para alimentar la base de datos y así compartirla con otros usuarios, que es donde está la magia de esta plataforma, que no radica en el mero intercambio de imágenes, sino en las discusiones y aportes entre los integrantes, pues allí está la verdadera inteligencia de la máquina. Los usuarios son quienes la configuran, son ellos los que le dan vida y no al revés.

Como lo plantea el filósofo y lingüista francés Pierre Lévy, el padre de la cibercultura, la creación de lenguajes informáticos comunes, es decir, en comunidad, son los que potencian la generación de inteligencia. Es decir, la artificialidad de la máquina y su aprendizaje automático se origina, inicialmente, por cómo la comunidad de creadores de la plataforma plantea la gramática de escritura convenida entre ellos (programación) para que ésta sea universal y, en segundo momento, la participación de los usuarios es la que le da vida a las reglas gramaticales inventadas por los programadores.

La inteligencia de la comunidad y los inputs de información son los elementos básicos de todo lenguaje informático, y que hace que la máquina aprenda. En el caso de las IA que entregan imágenes, todo depende de la comunidad de usuarios.

Volvamos al tema de los derechos de autor: los usuarios comparten de manera libre, voluntaria y con reconocimiento las imágenes, bajo una concepción de Creative Commons, pero la propia plataforma solicita

la suscripción monetaria al servicio, con lo cual estamos pagando para ser dueños de las imágenes. Entonces, el derecho de autor tiene que ver con la plataforma y con el usuario en un primer momento, y luego de la comunidad, si se comparte y se da acceso a la imagen para que los demás usuarios puedan modificarla.

Estamos ante una posibilidad de tener una obra digital única, en la cual la comunidad ha trabajado, y se reconocen los aportes y la idea original.

Quienes no somos ilustradores y pésimos dibujantes, encontramos en estas plataformas, la opción de poder desarrollar nuestra creatividad sin necesidad de aprender desde cero la técnica o desarrollar el estilo. Para un escritor, la IA ayuda mucho a crear ambientes, a partir de la descripción que le entregamos al robot, como en el caso del video de King Crimson.

La IA no matará a los artistas visuales, solo modificará las técnicas y obsesiones de los pintores, complementará las ideas de los escritores y músicos; en fin, mejorará las propuestas de los verdaderos genios y acabará con las de los mediocres, pues todo depende del usuario y no de la herramienta.

*"Eloy Alfaro fighting García Moreno."
Imagen generada por Midjourney.*

